(Extraordinario.)

EL ARGOS DE BUENOS AIRES Y AVISADOR UNIVERSAL.

NUM. 42.--------JUEVES------------3--------JUNIO-------1824.

EUROPA Y AMERICA.

No. 2.

SIR GUILLERMO ACOURT *(Embajador de S. M. B.)* al MUY HONORABLE JORGE CANNING *(Ministro de Relaciones Exteriores.)*

(Extracto) *Madrid Diciembre 30 de* 1823.

La nota que remito inclusa (A) solo llegó á mis manos ayer, aunque trae fecha del 26 del corriente. Vereis por la copia de mi respuesta que tengo el honor de agregar, que me limité tan solo á acusar el recibo, prometiendo transmitirla á mi gobierno.

GUILLERMO ACOURT.

Al Muy Honorable Jorge Canning, *&c. &c. &c.*

(A) EL CONDE DE OFALIA Á SIR GUILLERMO ACOURT.

Palacio 26 de Diciembre de 1823.

Estimado Sr.——

Tengo el honor de informaros que el rey, mi augusto amo, ha resuelto dedicar su particular atencion al arreglo de los negocios concernientes á los paises perturbados de la América española; deseoso de lograr apaciguar sus dominios, en donde la semilla de la anarquía se ha arraigado con perjuicio de la seguridad de los otros gobiernos. Ha creido, S. M. por lo tanto que podia justamente contar con la asistencia de sus apreciables aliados, con el objeto de conseguir resultados que no podrán dejar de resultar ventajosos para la tranquilidad y felicidad de toda la Europa.

La copia que va inclusa (B) os impondrá, señor, de las órdenes que se han pasado á los representantes de S. M. C. cerca de las córtes de Austria, Francia, y Rusia; y como los ministros de España no han pasado todavia á Londres ni á Berlin, me ha mandado S. M. os remita, señor, á vos asi como al Sr. ministro de Prusia en esta córte, copia de dicha comunicacion, la cual espera S. M. tengais la bondad de transmitir á vuestro gobierno,

SIR WILLIAM A. COURT *to* MR. Secretary CANNING.

(Extract) *Madrid, December 30th,* 1823.

The enclosed note, (A) though dated the 26th did not reach me till yesterday. By my answer a copy of which I have the honor to enclose, you will see that I merely acknowledge its receipt, promising to transmit it to my Goment.

(signed.) WILLIAM A. COURT.

To The Right Honourable George Canning, &c. &c. &c

(A) COUNT OFALIA *to* SIR WILLIAM A COURT.

Palace, December 26th, 1823.

Honored Sir.—

I have the honour to inform you that the King, my august master, has determined to devote his particular attention to the regulation of the affairs concerning the disturbed countries of Spanish America, being solicitous to succeed in pacifying his dominions, in which the seeds of anarchy have taken root to the prejudice of the safety of other Governments. His Majesty has therefore thought that he might justly calculate on the assistance of his dear Allies, towards obtaining results which cannot but prove beneficial to the tranquility and happiness of all Europe.

The enclosed copy, (B) will put you Sir, in possession of the orders issued to His Catholic Majesty's Representatives at the Courts of Austria, France and Russia; and as the Ministers of Spain have not yet proceeded to London and Berlin, the King has directed me to address to you, Sir, and the Minister of Prussia at this Court, a transcript of the said communication, which His Majesty hopes you will have the goodness to transmit to your government, whose friend-

cuya amistad y política recta sabràn apreciar, como confia S. M., la franqueza de esta comunicacion, y la equidad que ha dictado la base en que se funda.

Aprovecho esta ocasion &c. &c. &c.

(Firmado) El Conde de Ofalia.

Al Ministro de Inglaterra, &c. &c. &c.

(B) *El Conde de Ofalia, al Embajador de S. M. C. en París, y Ministros Plenipotenciarios en Viena y Petersburgo.*

El rey nuestro soberano, restaurado al trono de sus mayores, y al goce de sus derechos hereditarios, ha dirijido seriamente sus pensamientos hacia la suerte de sus dominios americanos, despedazados por la guerra civíl, y arrastrados hasta el borde del mas peligroso precipicio. Como la rebelion que ha exìstido en España ha frustrado en estos tres años los esfuerzos constantes que se han hecho para mantener la tranquilidad en la Costa firme, para recobrar las Bandas de la Plata, y conservar el Perú y la Nueva España, el rey ha contemplado con dolor el progreso del fuego de la insurreccion; pero al mismo tiempo proporciona à S. M. un consuelo la exìstencia de pruebas repetidas é irrefragables de que un número inmenso de españoles permanecen fieles aun á sus juramentos de obediencia al trono, y que la mayoría sana de los americanos reconoce que aquel hemisferio no podrá hallarse feliz á menos que viva en relacion fraternal con los que han civilizado aquellos países.

Estas reflexìones animan poderosamente á S. M. á esperar que la justicia de su causa hallará un firme apoyo en la influencia de las potencias de Europa. S. M. ha resuelto por lo tanto invitar á los gabinetes de sus apreciados è íntimos aliados á que establezcan una conferencia en París, con el fin de que sus plenipotenciarios, reunidos con los de S. M. C., ayuden á España en el arreglo de los negocios de los países sublevados de América. Al exàminar esta cuestion importante, S. M. de acuerdo con sus poderosos aliados, tomará en consideracion las alteraciones que los eventos han efectuado en sus provincias americanas, y las relaciones que, durante los desórdenes, se han formado con las naciones mercantiles, con el objeto de adoptar de buena fé las medidas mas conducentes á conciliar los derechos y justos intereses de la corona de España y de su soberanía, con los que las circunstancias hayan originado respecto á las demas naciones; Fiándose en los sentimientos de sus aliados, S. M. espera que le ayudarán al logro del digno objeto de mantener los principios del órden y de la legitimidad, cuya subversion una vez principiada en América, se extendería pronto à Europa; y que le asistirán à restablecer la paz entre esta parte del globo y sus colonias.

ship and upright Policy, the King, my Master, trusts will know how to appreciate the frankness of this communication, and the equity which has dictated the basis on which it is founded.

I avail myself of this opportunity, *&c. &c.*

(Signed) The Count de Ofalia.

To the Minister of England, *&c. &c. &c.*

(B) Count de Ofalia *to His Catholic Majesty's Ambassador at Paris and Minister Plenipotentiary at St. Petersburgh and Vienna.*

The King our Sovereign being restored to the throne of his ancestors in the enjoyment of his hereditary rights, has seriously turned his thoughts to the fate of his American Dominions distracted by civil wars, and brought to the brink of the most dangerous precipice. As during the last three years the rebellion which prevailed in Spain defeated the constant efforts which were made for maintaining tranquility in the Costa Firma, for rescuing the Banks of the River Plata, and for preserving Peru and New Spain; His Majesty beheld with grief the progress of the flame of insurrection; but it affords at the same time consolation to the King that repeated and irrefragable proofs exist of an immense number of Spaniards remaining true to their oaths of alegiance to the throne, and that the sound majority of Americans acknowledge that that hemisphere cannot be happy unless it live in brotherly connexion with those who civilized those countries.

These reflections powerfully animate His Majesty to hope that the justice of his cause will meet with a firm support in the influence of the Powers of Europe. Accordingly the King has resolved upon inviting the Cabinets of his dear and intimate Allies to establish a conference at Paris to the end that their Plenipotentiaries assembled there, along with those of His Catholic Majesty, may aid Spain in adjusting the affairs of the revolted countries of America. In examining this important question His Majesty will, in conjunction with his powerful allies, consider of the alterations which events have produced in his American Provinces, and of the relations which during the disorders have been formed with Commercial Nations, in order thereby to adopt with good faith the measures most proper for conciliating the rights and just interests of the Crown of Spain and of its sovereignty, with those which circumstances may have occasioned with respect to other nations. His Majesty, confiding in the sentiments of his Allies, hopes that they will assist him in accomplishing the worthy object of upholding the principles of order and legitimacy, the subversion of which once commenced in America would presently communicate to Europe, and that they will aid him at the same time in reestablishing Peace between this division of the Globe and its Colonies.

Por lo tanto, quiere S. M. que penetrados de estas razones y aprovechando los recursos de vuestros bien acreditados talentos, os esforzeis à disponer al gobierno cerca del cual residís, à que consienta en la cooperacion deseada, á cuyo logro, los eventos de la Península han allanado el camino; autorizandoos á dar copia de esta nota al Ministro de relaciones exteriores.

Dios os guarde muchos años.

El Conde de Ofalia.

No. 3.

Copia *de un oficio del* Sr. Canning, *Secretario de Estado al* Sir. G. A'Court *Ministro de S. M. B. en Madrid con fecha de la Secretaria de Negocios Extrangeros á* 30 *de Enero de* 1824.

Señor:

El Mensagero Latchford me entregó el 14 del corriente vuestro oficio incluyendo copia del que el Conde de Ofalia os dirigió con fecha 26 de Diciembre último con copia adjunta de la instruccion remitida por órden de S. M. C. á su embajador en París y á sus ministros plenipotenciarios en las Cortes de Viena y San Petersburgo.

Habiendo presentado los referidos papeles al Rey; S. M. me ha ordenado que os haga saber déis á ellos la contestacion siguiente:—

El objeto de la instruccion de España es invitar à las varias potencias aliadas de S. M. Católica à establecer una conferencia en París, con el fin de que, unidos los plenipotenciarios á los de S. M. Católica, puedan ayudar á España á arreglar los asuntos de los países sublevados de América.

El sostenimiento de la soberanía de España sobre sus antiguas colonias está marcado en esta instruccion como un objeto específico de la propuesta conferencia; y aunque la esperanza de la interposicion de la fuerza para dicho objeto de parte de las potencias invitadas á la conferencia, no se indique expresamente tampoco se reusa con claridad.

Como quiera que la invitacion que se contiene en esta instruccion no se dirige directamente al Gobierno de la Gran Bretaña, no es del caso hacer observaciones sobre lo que dice respecto á que los últimos „*sucesos de la Península*" habian „*allenado el camino*" para la „*deseado cooperacion*"

El Gobierno Británico no podría admitir una apelacion fundada en sucesos en que no fué parte. Pero tampoco semejante apelacion era necesaria—Ninguna mudanza en los negocios interiores de España ha variado ni el deseo del Rey de ver terminados los males que se originan de la continuada lucha entre España y la América Española, ni la disposicion de S. M. para contribuir á semejante terminacion.

Desde el año 1810 cuando la mediacion de S. M. fué exclusivamente pedida y concedida à España con el fin de

It is therefore His Majesty's pleasure, that penetrated with these reasons, and availing yourself of the resources of your well known talents, you endeavour to dispose the Government with which you reside, to agree to the desired cooperation for which the events of the Peninsula have paved the way; authorizing you to communicate a copy of this Note to the Minister for Foreign Affairs.

God preserve you many years.

The Conde de Ofalia.

No. 3.

Copy *of a Despatch from* Mr. *Secretary* Canning *to* Sir William A. Court, *His Majesty's Minister at Madrid, dated Foreign Office, January 30th,* 1824.

Sir:—

The Messenger Latchford delivered to me on the 14th instant your Despatch, enclosing a copy of the Count de Ofalia's Official Note to you of the 26th of December last, with the accompanying Copy of an Instruction, which has been addressed by order of His Catholic Majesty to his Ambassador at Paris, and to his Ministers Plenipotentiary at the Courts of Vienna and St. Petersburgh.

Having laid these papers before the King I have received His Majesty's commands to direct you to return to them the following answer.

The purpose of the Spanish Instruction is to invite the several Powers, the Allies of His Catholic Majesty, to establish a conference at Paris in order that the Plenipotentiaries, together with those of His Majesty, may aid Spain in adjusting the affairs of the revolted countries of America.

The maintenance of the sovereignty of Spain over her late colonies is pointed out in this Instruction as one specific object of the proposed conference; and though an expectation of the employment of force for this subject, by the Powers invited to the Conference is not plainly indicated, it is not distinctly disclaimed.

The invitation contained in this instruction not being addressed directly to the government of Great Britain, it may not be necessary to observe upon that part of it which refers to the late "*events in the Peninsula*" as having „*paved the way*" for the "*desired cooperation*"

The British Government could not acknowledge an appeal founded upon tranactions to which it was no party.—But no such appeal was necessary. No variation in the internal affairs of Spain has, at any time, varied the King's desire to see a termination to the evils arising from the protracted struggle between Spain and Spanish America, or His Majesty's disposition to concur in bringing about that termination.

From the year 1810, when His Majesty's single mediation was asked and granted to Spain to effect a reconci-

verificar la reconciliacion colonial cuyos disturbios recien habían principiado, hasta el año 1818, en que la misma empresa, hecha ya mas dificil por el transcurso y complicacion de los sucesos en América, fué propuesta para ser tomada en consideracion por las Potencias Aliadas reunidas en Conferencia en Aix-la-Chapelle; y desde dicho año hasta la época presente los buenos oficios de S. M. para el dicho fin han estado á la disposicion de España, dentro de los límites, y con las condiciones, que han sido en su distinto caso explícitamente manifestadas.

Aquellas limitaciones han excluido uniformemente el empleo de la fuerza ó amenaza contra las colonias de parte de cualquiera potencia mediadora, y aquellas condiciones han exigido constantemente de España una preliminar declaracion de alguna proposicion clara y terminante, y la cesacion de parte suya de un sistema enteramente incompatible con las nuevas relaciones que se hallaban ya entabladas entre las provincias americanas y otros paises.

El éxito infructuoso de las conferencias de Aix-la-Chapelle, hubiera inducido al Gobierno Británico á no acceder otra vez á ninguna proposicion para volver á tratar en una conferencia, la cuestion de la mediacion entre España y las provincias americanas, aun cuando otras circunstancias hubieran permanecido en el mismo estado. Pero lo que ha sucedido con tanta rapidez en los cinco últimos años, ha causado una diferencia tan esencial en la situacion relativa de España y las provincias americanas, y en las relaciones exteriores y estado interior de las mismas, que sería en vano esperar tuviese efecto ninguna mediacion que no se fundase en la base de la independencia.

La mejor prueba que el Gobierno Británico puede presentar del interés que siempre tiene por España, es el darle francamente su opinion sobre el rumbo que mas le importaría seguir á S. M. C.; y el responder con igual franqueza á la pregunta comprendida en las instrucciones del Sr. de Ofalia, con respecto á la naturaleza y extension de las relaciones de S. M. B. con la América Española.

No hay que vacilar para responder á esta cuestion: de muchos años á esta parte los súbditos de S. M. han comerciado y formado relaciones mercantiles con todas las provincias americanas que han declarado su separacion de España.

Este comercio principió con el consentimiento del gobierno español, y gradualmente se ha extendido de tal modo que se ha hecho necesaria alguna proteccion directa, estableciendo en varios puertos y lugares de aquellas provincias, Cónsules de este país: medida que se habia diferido largo tiempo por motivos de delicadeza hácia España, y que al fin no se ha adoptado sin notificarse clara y oportunamente al gobierno español.

En cuanto á cualquier otro paso que pueda darse por S. M. relativamente al reconocimiento de los gobiernos *de facto* en América, la determinacion (segun se ha hecho entender por mas de una vez á España misma y á las de-

liation with her Colonies, the disturbances in which the Colonies had then but newly broken out, to the year 1818, when the same task, increased in difficulty by the course and complication of events in America, was proposed to be undertaken by the Allied Powers assembled in Conference at Aix la Chapelle; and from the year 1818 to the present time, the good offices of His Majesty for this purpose have always been at the service of Spain, within limitations, and upon conditions, which have been in each instance explicitly described.

Those limitations have uniformly excluded the employment of force, or of menaces, against the Colonies on the part of any mediating Power; and those conditions have uniformly required the previous statement by Spain of some definite and intelligible proposition, and the discontinuance on her part of a system utterly inapplicable to the new relations which had grown up between the American Provinces and other Countries.

The fruitless issue of the conferences at Aix la Chapelle would have deterred the British Government from acceding to a proposal for again entertaining in conference, the question of a mediation between Spain, and the american Provinces even if other circumstances had remained nearly the same. But the events which have followed each other with such rapidity during the last five years, have created so essential a difference, as well in the relative situation in which Spain and the American Provinces stood, and now stand to each other, as in the external relations and the internal circumstances of the Provinces themselves, that it would be vain to hope, that any mediation not founded on the basis of Independence could now be successful.

The best proof of which the British Government can give of the interest which it continues to feel for Spain, is to state frankly their opinion as to the course most adviseable to be pursued by His Catholic Majesty, and to answer with the like frankness the question implied in M. Ofalia's Instructions, as to the nature and extent of their own relations with Spanish America.

There is no hesitation in answering this question: the Subjects of His Majesty have for many years carried on trade, and formed commercial connections in all The American Provinces which have declared their separation from Spain.

This trade was originally opened with the consent of the Spanish Government. It has grown gradually to such an extent as to require some direct protection, by the Establishment at several ports and places in those Provinces of Consuls, on the part of this country; á measure long deferred out of delicacy to Spain, and not resortedto at last without distinct and timely notification to the Spanish government.

As to any further step to be taken by His Majesty towards the acknowledgment of the *de facto* Governments of America, the decision must (as has already been stated more than once to Spain, and to other Powers) depend

mas potencias) dependerá de varias circunstancias: y entre estas, de los informes que el gobierno Británico pueda recibir sobre el estado actual de los negocios en las respectivas provincias americanas.

Pero parece manifiesto al gobierno Británico que si una porcion tan considerable del globo permaneciese por mucho mas tiempo sin una existencia política reconocida, sin ninguna conexion política con los gobiernos establecidos de Europa, la consecuencia de un tal estado de cosas debería ser á la vez muy embarazosa para aquellos gobiernos, y muy perjudicial á los intereses de todas las naciones de Europa.

Por estas razones, y no por las miras de una política interesada, el Gobierno Británico es decididamente de parecer que el reconocimiento de aquellos Estados que han establecido *de facto* su existencia política y separada, no puede demorarse por mucho mas tiempo.

El Gobierno Británico no quiere anticiparse á España en este reconocimiento; desea por el contrario bajo todo respecto que S. M. C. tenga el mérito (*the grace*) y la ventaja de abrir el camino para este reconocimiento á las demas potencias de Europa. Pero la corte de Madrid debe saber que la discrecion de S. M. en esta parte no podrá ligarse indefinidamente con la de S. M. C.; y que el deseo sincero que ahora experimenta el Gobierno Británico de dejar la precedencia á España, podrá ser contrabalanzeado aun antes que pasen muchos meses, por consideraciones de una naturaleza mas extensa: consideraciones que no solo tocan á los intereses esenciales de los súbditos de S. M., sino tambien á las relaciones del antiguo mundo con el nuevo.

Si España se resolviese á aprovechar la oportunidad que aun está á su alcance, el Gobierno Británico prestaría gustoso su amparo y asistencia, en el caso que lo deseara la córte de Madrid, para una negociacion que se entablase sobre aquella base que á él le parece ser la única practicable en el dia; y la vería concluir, sin el menor sentimiento, por medio de un convenio que asegurase á la metrópoli el goce de ventajas comerciales superiores á las que se concediesen á las demas naciones.

La Gran Bretaña no pretende para si misma ningun privilegio exclusivo comercial: ninguna preferencia insidiosa; sino una libertad igual de comercio para todos.

Si España se resuelve á perseverar siguiendo consejos distintos, no podrá menos de esperarse quo la Gran Bretaña resuelva para sí en esta materia cuando llegue el tiempo de resolver, de lo cual se dará á España la mas pronta y plena infoimacion.

Nada de lo que se ha expuesto en esta vez podrá causar la menor sorpresa é España. En mi despacho que dirigí al caballero Carlos Stuart en 31 de Marzo de 1823, y que se comunicó al Gobierno Español, se expresó claramente la opinion—de que „ *el tiempo y el transcurso de los sucesos, habian decidido substancialmente la separacion de las Colonias de su Metropoli*" aunque el reconocimiento formal de

upon various circumstances; and among others, upon the reports which the British Government may receive of the actual state of affairs of the several American Provinces.

But it appears manifest to the British Government that if so large a portion of the Globe should remain much longer without any recognised political existence, or any definite political connection with the established Governments of Europe, the consequence of such a state of things must be, at once most embarassing to those Governments, and most injurious to the interests of all European Nations.

For these reasons and not from mere views of selfish Policy, the British Government is decidedly of opinion, that the recognition of such of the new States as have established there separate political existence cannot be much longer delayed.

The British Government have no desire to anticipate Spain in that recognition.—On the contrary it is on every account their wish that His Catholic Majesty should have the grace, and the advantage, of leading the way in that recognition, among the powers of Europe; but the Court of Madrid must be aware that the discretion of His Majesty in this respect, cannot be indefinitely bound up by that of His Catholic Majesty; and that even before many months elapse, the desire now sincerely felt by the British Government, to leave this precedency to Spain, may be overborne by considerations of a more comprehensive nature: considerations not only regarding the essential interests of His Majesty's subjects, but the relations of the Old World with the New.

Should Spain resolve to avail herself of the opportunity yet within her power, the British Government would, if the Court of Madrid desired it, willingly give its countenance and aid to a negotiation commenced on that only Basis which appears to them to be now practicable, and would see without reluctance, the conclusion, through a negotiation on that basis, of an arrangement by which the Mother Country should be secured in the enjoyment of commercial advantages superior to those conceded to other nations.

For herself Great Britain asks no exclusive privileges of trade, no inviduous preference, but equal freedom of commerce for all.

If Spain shall determine to persevere in other counsels, it cannot but be expected that Great Britain must take her own course upon this matter, when the time for taking it shall arrive, of which Spain shall have full and early information.

Nothing that is here stated can occasion to the Spanish Government any surprise. In my Despatch to Sir Charles Stuart of the 31st of March, 1823, which was communicated to the Spanish Government, the opinion was distinctly expressed that "*time and the course of events had substantially decided the separation of the Colonies from the Mother Country*" although the formal recognition of those Provinces

aquellas provincias como estados independientes por parte de S. M., podría acelerarse ó retardarse por varias circunstancias exteriores, como tambien por el progreso mas ó menos satisfactorio que hiciese cada estado respectivamente hácia el establecimiento de una forma de gobierno regular y sólida. En otra comunicacion hecha despues, primero á Francia, y en seguida á las demas potencias inclusa España, las mismas opiniones se repitieron, con esta adicion especial—en cualquiera de los dos casos (que felizmente ahora no hay probabilidad de que acontezcan) que España tratase de resucitar la antigua prohibicion de toda comunicacion con países sobre los cuales no ejerce ya ningun dominio efectivo, ó que emplease la asistencia extrangera para restablecer su dominio en aquellos paises por la fuerza de las armas, el reconocimiento de los dichos nuevos estados por S. M. sería decisivo ó inmediato.

Despues de manifestaros de este modo para que informeis á la corte de Madrid, la opinion deliberada por el Gobierno Británico en los puntos sobre los cuales España solicita el consejo de sus aliados, no le parece al Gabinete Británico de ningun modo necesario entrar en una conferencia para declarar de nuevo esta opinion, aun cuando fuese perfectamente claro por el tenor de la instruccion del Sr. de Ofalia, que la Gran Bretaña es comprendida en la invitacion á las conferencias de París.

Cada una de las potencias invitadas á esta conferencia, ha sido informada constantemente, y sin reserva, no solo de todos los pasos que ha dado el Gobierno Británico, sino tambien de toda opinion que ha formado sobre tal materia: ademas, este despacho se les comunicará á todas. Si aquellas potencias respectivamente arribasen á una misma conclusion con la Gran Bretaña, la expresion uniforme de sus opiniones particulares no podrá tener menos peso en el juicio de España, y debe serle naturalmente mas grata, que si esta uniformidad, resultando de una conferencia de cinco potencias, llevase la apariencia de un pronunciamiento concertado.

Si (por desgracia á nuestro entender) los aliados, ó cualquiera de ellos, llegasen á una conclusion *distinta*, habremos evitado al menos el inconveniente de una discusion que no podia cambiar nuestro parecer: habremos evitado una apariencia de misterio que pudiera excitar recelos á otras partes; y habremos evitado una demora que apenas puede permitir el estado de la cuestion.

Entretanto esta recapitulacion explícita de todos nuestros sentimientos y procederes en este asunto importantísimo, debe á la vez exonerarnos de cualquier cargo que nos suponga indispuestos por la reclamacion de España exîgiendo consejos amistosos, y resguardarnos de la sospecha de tener algun intento que ocultar de España ó del mundo.

Soy &c.

CORGE CANNING.

ces as Independent States by His Majesty, might be hastened or retarded by various external circumstances, as well as by the more or less satisfactory progress in each State towards a regular and settled form of Government. At a subsequent period, in a communication made in the first instance to France and afterwards to other Powers, as well as to Spain the same opinions were repealed, with this specific addition, that in either of the two cases (now happily not likely to occur) in that of any attempt on the part of Spain, to revive the obsolete interdiction of intercourse with countries over which she has no longer any actual dominion, or in that of the employment of Foreign assistance to reestablish her dominion in those countries by force of arms,—the recognition of such new states by His Majesty would be decided and immediate.

After thus declaring to you for the information of the court of Madrid, the deliberate opinion of the British Government on the opinions on which Spain requires the advice of Her Allies, it does not appear to the British Cabinet at all necessary to go into a Conference to declare that opinion anew, even if it were perfectly clear from the tenor of Mr. Ofalia's Instruction, that Great Britain is in fact invited to the Conference at Paris.

Every one of the Powers so invited has been constantly, and unreservedly apprised, not only of each step which the British Government has taken, but of every opinion which it has formed on this subject and this Despatch will be communicated to them all. If those Powers should severally come to the same canclusion with Great Britain, the concurrent expression of their several opinions cannot have less weight in the judgment of Spain and must naturally be more acceptable to her feelings than if such concurrence being the result of a Conference of five Powers should carry the appearance of a concerted dictation.

If (unhappily as we think) the Allies or any of them should come to a different conclusion we shall at least have avoided the inconvenience of a discussion, by which our own opinion could not have been changed; We shall have avoided an appearance of mystery, by which the jealousy of other parcies might have been excited; we shall have avoided a delay which the state of the question may hardly allow.

Meanwhile this explicit Recapitulation of the whole course of our Sentiments, and of our proceeding on this momentous subject, must at once acquit us of any indisposition to answer the call of Spain for friendly Counsel, and protect us against the suspicion of having any purpose to conceal from Spain, or from the World.

I am, &c.

(signed) GEORGE CANNING.

PRECIO REAL Y MEDIO.
IMPRENTA DE LOS EXPOSITOS.